

CAMILLEROS ESPIRITUALES

“Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. **Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro** y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. **Viendo**



Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados — dice al paralítico—: “Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”». Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos” (Mc 2, 1-12).

Ante la inclemencia de la ola de frío y de la pandemia, saltan las noticias de personas solidarias. Son muchos quienes de manera anónima, como dice el texto del Evangelio, ayudan a otros a soportar el peso de su enfermedad, de su aislamiento y despojo, de su quiebra y de su soledad.

Gracias a los camilleros voluntarios y creyentes, el paralítico de Cafarnaúm experimentó la curación espiritual y física. ¡Cómo necesitamos el gesto amable, atrevido, generoso, gratuito y oportuno de los que no pierden nunca la esperanza!

La tormenta, la pandemia, la misma existencia reclaman lo más noble de nosotros mismos. De no haber sido así, el paralítico nunca habría podido acercarse a quien le libró de su incapacidad. Y tantas personas no tendrían hoy la ayuda necesaria.

¡Cuántos gestos nobles se derraman cada día, sin ser noticia, sin saberse el nombre propio de quienes los realizan! Gracias a ellos la vida se hace soportable y es posible llevar el peso que sobrecarga los hombros de tantos, que de no tener quien les ayude, permanecerían en su postración.

Entre los camilleros, de la forma más anónima, están los orantes, los que desde la fe imploran al Señor por todos, para que pase la pandemia, consuele a los tristes, alivie la angostura de los que sufren, acontezca la providencia de la mano tendida, y dé descanso eterno a los que mueren.

Soy testigo de los camilleros espirituales, que de manera gratuita elevan sus manos para hacer soportable la prueba y para que la humanidad recobre su aliento, y hasta su fiesta. De manera personal soy beneficiario de tantos que estos días rezan por nosotros en horas recias ante el fallecimiento de mi hermana y de su marido.

¡Gracias amigos, camilleros físicos y espirituales, por lo que hacéis de manera anónima y gratuita! Tened la seguridad de que nada se pierde.